

SUSCRICION

En las oficinas de
CORRESPONDENCIA
ILUSTRADA, Infan-
tas, núm. 42, bajo
En la librería de Fe,
Cartera de San Jeró-
nimo, núm. 2; en
todas las demás li-
brerías, y en el cen-
tro de suscripciones
Pasaje del café de
Madrid.

En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, ó
escribiendo directa-
mente á esta Adm-
nistracion.

Número suelto:
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

7 meses..... 22'50

ULTRAMAR

7 meses..... 25

ANUNCIOS

7 línea..... 0'20

Comunicados y
reclamos, precios
convencionales.

Número suelto
10 CENTS.



AÑO II.—(II Época.)

Sábado 26 de Marzo de 1881

NUM. 180

NUESTRO GRABADO

Llegó el baron de Hubner con sus cinco compa-
ñeros de expedicion á Yamura.

Parece que en el Yamura, pequeño pueblo japo-
nes, está la curiosidad tan desarrollada como en
los demás pueblos del globo que no están en el
Japon.

Pero en Yamura la curiosidad reviste un carácter
tan infantil como el que revela la escena que nues-
tro grabado representa.

A poca distancia del pueblo, en donde habían si-
do ávida y minuciosamente examinados por los na-

turales, el baron y sus compañeros encontraron
un rio.

El encuentro de un rio, cuando se tiene mucho
calor, es un rayo de luz para la inteligencia: el in-
dividuo se da una palmada en la frente—aunque
esto no es absolutamente necesario—y se desnuda
y se baña.

Y se queda tan fresco.

Esto pensaron y esto hicieron los compañeros
del baron, sin que éste sintiera impulsos de imi-
tarles.

De pronto se ven sorprendidos por un crecido
grupo de hombres y mujeres que les habían segui-
do desde Yamura, y que á todo trance querían ver-

los bañarse. Toda la clase popular y la clase me-
dia de la poblacion estaba allí, dispuesta á disfru-
tar del espectáculo que ofrecian cinco hombres
blancos, entregados á ejercicios de natacion.

Al baron no le parece bien tanta curiosidad y ar-
mado de un largo bambú cierra el paso á japo-
neses y japonesas; especialmente á las últimas,
pero...

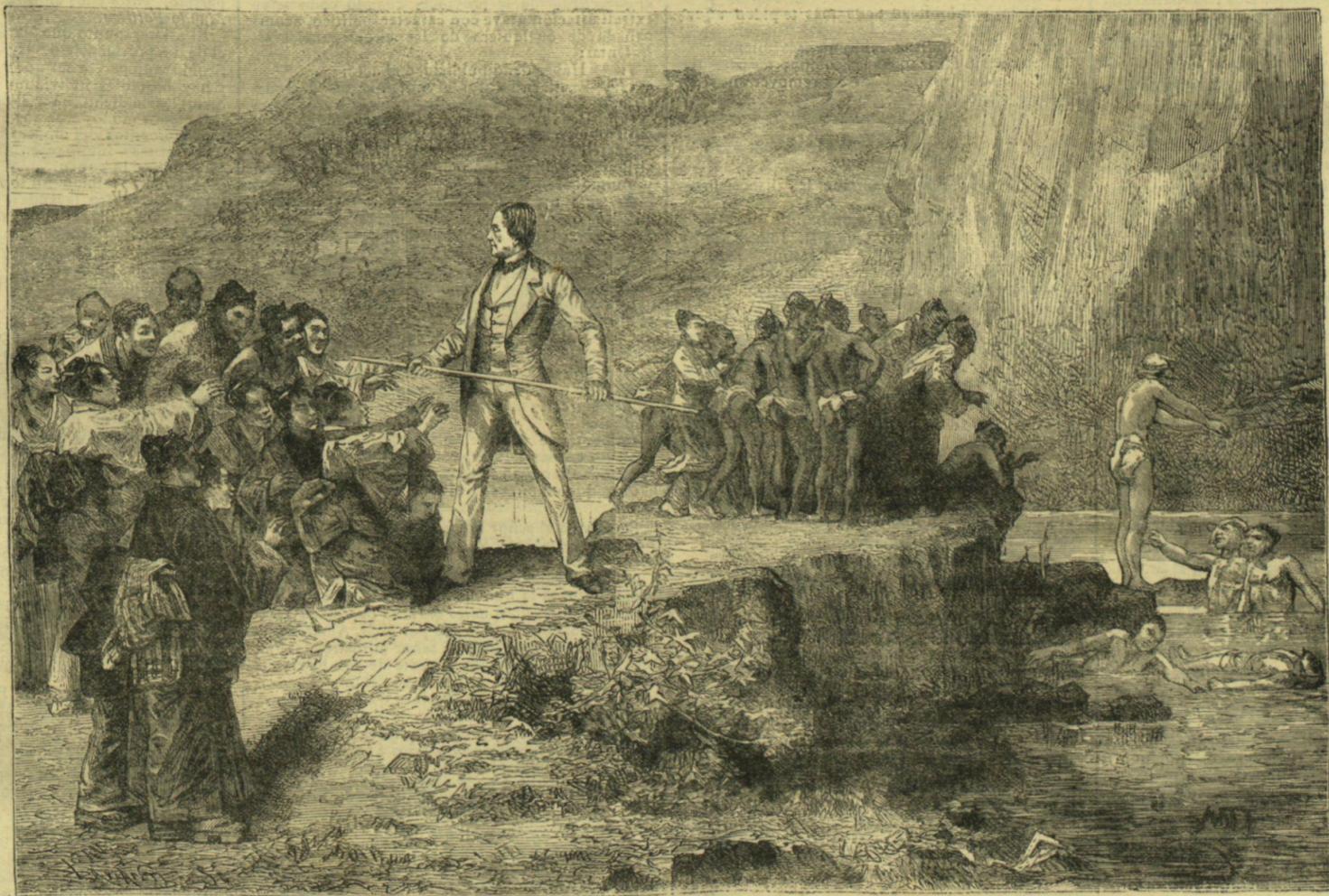
«¡Vana tentativa!—dice el mismo baron;—las mu-
jeres, áun á riesgo de rodar al torrente, dan la
vuelta á mi estratégica posicion y saltan sobre la
rampa del muelle, muchas con sus hijos á la es-
palda.

Algunas pretenden hacerme frente. Las hay muy

hermosas y en todas se nota una extremada lim-
pieza. Sus diminutos piés calzan pequeños chapí-
nes de madera y con las rodillas ligeramente dobla-
das, los brazos tendidos hacia adelante y las manos
dobladas hacia atras, en esa actitud que sólo sabe
tomar la gente de esta raza, con la cabeza desnuda
y un poco inclinada, me dirigen un verdadero flu-
jo de palabras entremezcladas con risas seductoras,
envolviéndome en las miradas suplicantes y llenas
de dulzura de sus negros ojos.»

Esto ya es demasiado. Dan ganas de propinar
un cachete á ese baron por su terquedad para con
las hembras.

¡Pobrecillas! ¡Tan guapas!



EL PECADO DE EVA

Declaro que no tengo ningun amigo capaz de
poner un veto á esa curiosidad que sería liviana,
si no fuera tan pueril.

Porque no hay que adelantar los juicios teme-
rariamente. En el Japon, respecto á liviandad y li-
gerezas temeniles, las dan y las toman y cuecen
habas y pasa lo que en todas partes. Pero nada
más que lo que pasa en todas partes.

Habría, pues, que modificar el primer juicio, si
éste diera á la curiosidad de las japonesas un ca-
rácter que no tiene.

Las japonesas son mujeres: con esto está dicho
todo. ¿Acaso hay dos moldes para las mujeres de
este mundo?

Verdad es que entre nosotros no se observan esas
escenas; ¿por qué?

Porque la europea está cansada de ver, áun fuera
del agua, cómo sabe nadar el europeo.

Y guardar la ropa: que es para ella lo más irri-
tante.

F. S. DE LA PEDROSA.

ESPECTÁCULOS

El miércoles tuvo lugar en el teatro Lara el be-
neficio de doña Dolores Abril, con la comedia
en tres actos *Mujer gazmoña y marido infiel* y *Ve-
ry-Well*, lindísima comedia en uno, original del
Sr. Hurtado.

Como ambas producciones están ya vistas y juz-
gadas, hablaremos únicamente de su desempeño,
comenzando por la beneficiada, señorita Abril, la
cual, á pesar de los elogios que la tributan los
periódicos, hizo una Ursula ménos que mediana.
Nosotros, que por ser viejos, hemos visto este
papel, interpretado de una manera admirable por

Matilde Díez, la primera de nuestras actrices, hu-
biéramos desendo que la señorita Abril, dejando
aparte esas inflexiones estridentes que le son ha-
bituales, hubiera hecho ménos aspavientos y se
hubiera asustado más, ó por mejor decir, con más
verdad, cuando en el acto segundo descubre la per-
fidia de su marido.

Para hacer arte, es preciso copiar á la natu-
raleza; y cuando Ursula, no acostumbrada á ello,
se ve en el acto tercero vestida de baile, debe estar
cortada, debe sentir rubor ante sus brazos desnud-
os y su seno medio velado, detalles que la seño-
rita Abril ni cuida ni señala al público.

«Al que no está acostumbrado á bragas, las cos-
turas le hacen llagas», refran que no tiene en cuen-
ta la señorita Abril, cuando viste las galas de la mu-
jer de buena sociedad, dejando pronto los hábitos
de gazmoña.

No crea, pues, esta señorita en bombos; desoiga
las voces de la galantería ó de la amistad, y estu-
die, porque falta le hace, teniendo en cuenta que
los que tanto la elogian ó no sienten lo que dicen,
ó dicen lo que no sienten, pues no es posible que
estando como vivo el recuerdo de Matilde Díez,
merezca elogios en una de sus obras favoritas una
actriz, que no es más que una entre nuestras mu-
chas medianías, y esos regalos de beneficio no son
ni prueban nada más que pruebas de simpatía.

Cuando había buenos actores, cuando Romea,
Valero, Arjona, etc., trabajaban, y Matilde y Teo-
dora hacían las delicias del público, ni se aplaudía
tanto, ni se daban tantos bombos, ni había ovacio-
nes tan ruidosas, ni tantos regalos en los benefi-
cios, y esto que decimos no es únicamente por la
Srta. Abril, sino por todas esas señoras y señoritas
que por sus prendas morales y físicas gozan grán-